

---

# Caballitos: un nuevo “pasarriendas” de Villaobispo (Fuentes de Ropel, Zamora)

---

FERNANDO REGUERAS GRANDE\*  
VÍCTOR ITURBE MARTÍNEZ\*\*

*PRINCE HENRY: Ay, but 'tis like that they will know us by our horses...*  
W. Shakespeare; *Enrique IV*, Acto I, escena 2.

TITLE: Little horses: a new “pasarriendas” from Villaobispo (Fuentes de Ropel, Zamora).

RESUMEN: Se da a conocer un nuevo “pasarriendas”, dispositivo para la suspensión de carros de lujo, rematado por un raro caballito sin enjaezar procedente de la villa tardorromana de Villaobispo. Algunos rasgos técnicos y formales (incisiones decorativas a buril y cuatro botones angulares en la pletina sobre la que va la figura) son registros propios de la metalistería tardía de la Meseta. Forma parte de un grupo de bronceos relacionados con arneses de caballo o guarniciones de carro, muy abundante en la Tierra de Benavente, donde la crianza de yeguas (mosaico de Orfeo de Camarzana de Tera) parece tener cierta continuidad hasta el siglo XIX.

ABSTRACT: A new “pasarriendas” is disclosed, a suspension device for luxury chariots, topped by a rare little horse without harnessing from the late Roman villa of Villaobispo. Some technical and formal features (v. g. decorative incisions made with burin and four angular buttons on the plate where the figure is fixed) are specific records of the late metalwork of the Spanish Meseta. It is part of a group of bronzes related to horse harnesses or chariot fittings, very abundant in the land of Benavente, where stud farms (Orpheus mosaic of Camarzana de Tera) do seem to have some continuity until the 19th century.

PALABRAS CLAVE: “Pasarriendas”, suspensión de carros, caballo, villa tardorromana, bronceos romanos, frecuencia y continuidad del tema hípico.

---

\* fernandoregueras@gmail.com

\*\* victoriturbe@yahoo.es

KEY WORDS: Chariot fitting (“Pasarriendas”), suspension of the chariots, horse, late Roman villa, Roman bronzes, frequency and continuity of the equestrian topic.

#### EL PASARRIENDAS DE VILLOOBISPO: TEXTO Y CONTEXTO

Damos a conocer un nuevo “pasarriendas” de carro procedente del yacimiento de Los Cenizales/Villaobispo (Fuentes de Ropel, Zamora) depositado en el Museo de Zamora por uno de nosotros (Víctor Iturbe), hallazgo casual en 1993 (Lám. 1). Desde el 18/XI/2015 al 29/V/2016, se muestra en la exposición de dicho museo, “*Íntimamente público: Del entorno privado al Museo de Zamora*”, selección de fondos donados o entregados por particulares desde su reinauguración en 1998.

El yacimiento es bien conocido en la bibliografía arqueológica provincial<sup>1</sup>, vinculado siempre al cercano y extenso (más de 20 Has) de Dehesa de Morales (Fuentes de Ropel), identificado con la ciudad de *Brigecio*<sup>2</sup>. Aunque no lo visitó, Gómez-Moreno<sup>3</sup> documenta en Villaobispo una posible *quinta romana* y un mosaico “*de adorno grueso*”, que confirman numerosos hallazgos recientes. Años después lo recorren el P. Eugenio Merino<sup>4</sup> y sus seminaristas de Valderas, de cuyos materiales publicó Delibes<sup>5</sup> un copioso alijo de *TSHt*. Desde entonces ha sido prospectado con asiduidad hasta la redacción del *LACYL*<sup>6</sup>. Los primeros restos publicados, sobre todo cerámicos, hicieron pensar a Sevillano<sup>7</sup>, en la posibilidad de la existencia de un horno de materiales de construcción. Martín Valls y Delibes<sup>8</sup> estudiaron algunos de los epígrafes sobre *tegulae*, con las cartelas

<sup>1</sup> BRAGADO TORANZO, J. M<sup>a</sup>; “El poblamiento prerromano y romano en la provincia de Zamora”, *Studia Zamorensia* 1, 1994, 41

<sup>2</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.; “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora II”, *BSAA* 1975, 458, quienes por vez primera proponen identificar el yacimiento de Dehesa de Morales con dicha ciudad. También: CELIS, J.; “Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de la Dehesa de Morales de Fuentes de Ropel”, *Actas del Iº Congreso de Historia de Zamora*, Zamora (1988) 1990, Tomo II, 467-495. PÉREZ MENCÍA, E.; “Brigecio”, *Brigecio* 4-5, 1994-1995, 75-98. Posteriormente la fotografía aérea parece confirmar dicha presunción: OLMO DEL, J.; “Arqueología aérea en la Dehesa de Morales en Fuentes de Ropel (Zamora)”, *Brigecio* 6, 1996, 57-76.

<sup>3</sup> GÓMEZ-MORENO, M.; *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid 1927, 46. El autor visitó la provincia entre 1903-1904.

<sup>4</sup> MERINO, E.; “Civilización romana y prerromana en Tierra de Campos”, *BRAH* 83, 1923, 33.

<sup>5</sup> DELIBES, G: *Colección arqueológica “D. Eugenio Merino” de Tierra de Campos*, León 1975, 207, 213 y 215.

<sup>6</sup> *Inventario Arqueológico de Castilla y León* (provincia de Zamora). Se puede consultar en el Servicio Territorial de Arqueología (Zamora).

<sup>7</sup> SEVILLANO, V.; “Tégulas romanas de la provincia de Zamora”, *AEspA* 40, 1967, 151, e *idem*; *Tèstimonio arqueológico de la provincia de Zamora*, Zamora 1978, 122. Bermúdez Medel, A. y Juan Tovar, L.C.; “Talleres cerámicos de época romana en la provincia de Zamora”, *Iº Congreso de Historia de Zamora*, 2, Zamora (1988) 1990, 575, consideran insuficientes los restos para pensar en la existencia de un horno cerámico.

<sup>8</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.; “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora VI”, *BSAA* 1979, 142-147. Ver también: ABÁSOLO, J.A. y GARCÍA ROZAS, R.; “Sellos y marcas sobre tejas



Lám. 1.- "Pasariendas" de Villaobispo, Fuentes de Ropel (Zamora). Vista anterior, posterior, frontal y peana. Fotos Víctor Iturbe.

*LDFUS* (cinco ejemplares) y *MCD* (siete). La primera marca también se registra en Dehesa de Morales (2), Los Villares, Villanueva de Azoague, El Mosteruelo (Benavente), Las Cañamonas (San Cristóbal de Entreviñas) y en La Fuente de San Pedro (Villafáfila), área de dispersión de yacimientos próximos a Dehesa de Morales y Villaobispo, que son los que mayor número de marcas proporcionan, lo que podría ser indicio de un tejear en la zona. Es interesante señalar también una faja cerámica (colección de N. Rodríguez Durán) destinada a las *concamerations* para la circulación del aire caliente de espacios calefactados, otra muestra de actividad cerámica, si no barrunto de algún *balneum* desaparecido. Se han dado a conocer igualmente pequeños bronceos (una fíbula esmaltada campeada<sup>9</sup> y un pequeño aplique con máscara de Júpiter Amón<sup>10</sup>) de incierta cronología. Para ajustarla mejor, que todos los autores escoran siempre hacia época tardía, contamos con 36 monedas analizadas por I. Rodríguez Casanova<sup>11</sup>. Aunque el inicio de la circulación monetaria arranca a mediados del siglo II, ofrecen más entidad las acuñadas en el Bajo Imperio, siendo las más modernas anteriores al 361 que seguirían utilizándose hasta el siglo V. Para la autora, la estrecha relación del yacimiento con la vecina Dehesa de Morales permiten interpretar la circulación monetaria de ambas de modo complementario. En *Brigecio* el aprovisionamiento de moneda arranca en el siglo I y se mantiene hasta la primera mitad del siglo IV (antes del 347), mientras que en Villaobispo los primeros ejemplares del siglo II tendrían un carácter residual continuando el suministro de especies hasta la segunda mitad del IV, con persistencia hasta el siguiente.

Es en este marco cronológico y cultural, posiblemente una villa suburbana que adquirió su mayor desarrollo en el Bajo Imperio, donde hay que situar el nuevo hallazgo. Se trata de una excelente pieza de la toréutica tardorromana, de las conocidas en la jerga arqueológica como “pasarriendas”, siempre excepcionales, rematada en un caballito “al

---

y ladrillos del Museo de Zamora (España)”, *XI Congresso Internazionale di Epigrafia greca e latina*, Roma 1977, *Preatti*, 311-315. En la Colección Nicasio Rodríguez Durán se conservan otros dos ejemplares más de *LDFUS* y *MCD*. Dicha colección fue inventariada y catalogada a instancias del CEB “Ledo del Pozo” y Ayuntamiento de Benavente en 2005 por el *Gabinete de estudios sobre patrimonio histórico y arqueológico STRATO*. Los materiales de Villaobispo se corresponden con el tomo VI, desde ahora STRATO 2005 más el tomo respectivo. De nuestro yacimiento también proceden otros dos sellos conocidos en la zona: *GATPR* y *VALERI TAURI CEPALIONIS*, que es la primera vez que se documenta fuera de su alfar de origen en La Corona/El Pasadero (Manganeses de la Polvorosa, Zamora), siglos I-II: J. C. Misiego Tejada, J.C. *et alii*, *Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de “La Corona/El Pasadero” en Manganeses de la Polvorosa. La Edad del Hierro y la Época Romana en el Norte de la Provincia de Zamora. Memorias. Arqueología en Castilla y León* 10, Junta de Castilla y León 2013, 360-363 (publicación digital). Según sus excavadores el dueño del taller sería Valerio Tauro mientras que Cepalio (o Cepalión) sería un tegulario empleado en el alfar.

<sup>9</sup> REGUERAS GRANDE, F. y MARTÍN BENITO, J. I.; “Hallazgos arqueológicos en el área de Benavente II”, *Brigecio* 8, 1998, 290-291.

<sup>10</sup> REGUERAS GRANDE, F. y SAN JOSÉ RODRÍGUEZ, C.; “Miscelánea: algunos bronceos romanos en el área de Benavente”, *Brigecio* 4-5, 1994-1995, 125-127. En STRATO 2005, VI, se incluyen otros bronceos, por lo común fragmentarios y en mal estado: cínzel, botón, anillo, aro (parte quizás de los arcos de una caballería) y una sítula de bronceo con varias piezas remachadas, el único hallazgo de cronología claramente tardía.

<sup>11</sup> RODRÍGUEZ CASANOVA, I.; *La circulación monetaria antigua en los Valles de Benavente*, Benavente 2002, 40-46.

*paso, al trote corto, braceando*<sup>12</sup>. Se encuentra en buen estado aunque con una pátina gris verdosa que aconseje su limpieza y restauración<sup>13</sup>.

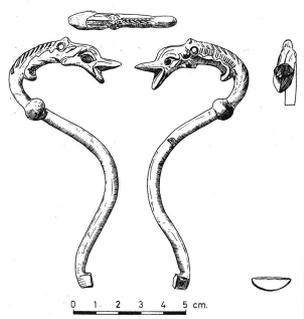
Altura: 16,5 cm. Anchura: 14,4 cm. Altura del caballito: 8,6 cm. Caja: 3,5 cm. Peso: 765 gr.

Como es costumbre, este tipo de objetos consta de doble estructura: funcional, caja de enmangue para encastrar en el correspondiente espigón de madera y pasadores laterales para las correas (o riendas) y ornamental, coronamiento escultórico superior. Entre ambas, estrecha plataforma metálica, peana de la imagen figurada.

-La caja, troncopiramidal, es hueca y lleva zócalo saliente (con pequeña fractura) reticulado con incisiones a buril en la cara anterior, lisa en la posterior; y otro elemento saliente rectangular, también reticulado, a la altura de los vástagos que atan los pasadores laterales y que no existe en la cara posterior.

- Las anillas o pasadores en forma de S, muy abierta en el cuerpo inferior y cerrada en el superior, simulan, como suele ser frecuente, cabezas de anátidas muy estilizados, casi serpentiformes, cuyos picos descansan en dos hojas vueltas, todo ornado con líneas incisas.
- La pletina o plataforma remata en cuatro botones angulares. En la cara frontal lleva también líneas incisas que se prolongan, de nuevo en retícula, en una suerte de planchuela vertical sobre la que apoya el casco de la pata derecha del caballo
- Por fin, el coronamiento representa a un caballo en bronce pleno, sin enjaezar, en actitud de *passage*, como dijimos más arriba, desproporcionado en el tamaño de su cabeza sobre el resto del cuerpo, que solo conserva el arranque del maslo de la cola.

A partir de la descripción se observa que se trata de una pieza diseñada para una vista frontal, con incisiones decorativas a buril que no existen en la cara dorsal. Incisiones de escasa finura estética, características de muchos bronceos tardíos. Otro rasgo en



Lám. 2. Asas de braserillo procedente de Brigeicio: Dehesa de Morales, Fuentes de Ropel (Zamora), según G. Delibes.



Lám. 3. Broche de cinturón “tipo Bienvenida”, de la villa de El Piélagos, Cimanes de la Vega (León).

<sup>12</sup> BLANCO FREIJEIRO, A.; “El pasarrriendas romano de Morón”, *AEspArq*, 115-116, 1967, 100

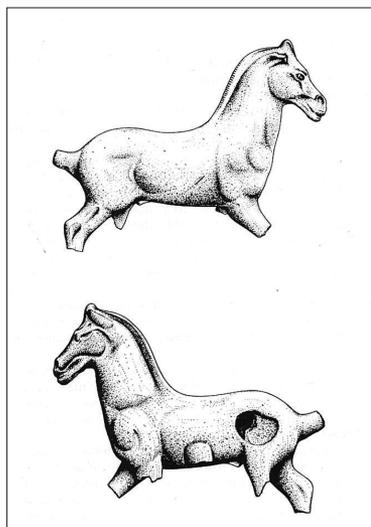
<sup>13</sup> Solo el caballo de Morón presenta restos del dorado original (Blanco Freijeiro 1967, 99) lo propio de los bronceos antiguos, muy lejos del cardenillo arqueologizante del gusto contemporáneo.

la misma dirección son las anillas serpentiformes que remiten en su factura esquemática a las asas de un brasero de bronce (Lám. 2) –al decir del P. Merino– de Dehesa de Morales que a Delibes le recuerdan algunas piezas del alijo de Villapeceñil (León), Museo de León, asociado a la producción de un taller de bronce<sup>14</sup>. También la pletina o plataforma remata en cuatro botones angulares, semejantes a los que llevan los broches de cinturón<sup>15</sup> “tipo Bienvenida”, propios de la metalistería de la Meseta (siglos IV-V) y que tampoco son infrecuentes en las villas del entorno de Benavente (Lám. 3), la mejor en El Piélago (Cimanes de la Vega, León). Respecto a la figura del caballo se asegura a la peana mediante una planchuela vertical, como el de Morón, sistema poco común. Lo habitual es un vastaguillo bajo el casco de la pata levantada que suele completarse con otro de mayor tamaño posterior, a la altura del vientre.

Hay otros dos rasgos del caballito de Villaobispo del que se hacen eco Martín Valls, Carretero y Romero<sup>16</sup> a propósito del de *Petavonium* (Lám. 4): el aire al trote, con la pata flexionada y el tratamiento de las crines. Relacionan el primero con la utilización

desde el siglo II de un nuevo tipo de caballo, más robusto y pesado, apto para la guerra (ver *infra*), ajeno a los corceles del Alto Imperio que continuaban la tradición helénica del animal esbelto, ligero y de ritmo nervioso. A pesar de ello, el tratamiento recortado y en trenza de las crines, con perfil en cimera de casco, a la griega, se mantiene como rasgo de estilo frente a los caballos de los bárbaros, con mechones largos y sueltos.

Sobre el nombre y aparente función –“pasarriendas”– de la pieza que estudiamos, adquirió carta de naturaleza en la bibliografía arqueológica hispánica después de que Fernández de Avilés<sup>17</sup> (1958) publicara 10 ejemplares que asoció, por sus anillas laterales, con antiguas piezas sumerias instaladas sobre el yugo o timón del carro y que servirían para pasar las riendas. Estos “pasarriendas” formados por un simple vástago y dos anillas laterales habrían ido evolucionando hacia formas más elaboradas desde el punto de vista ornamental pero manteniendo su es-



Lám.4. Caballito de *Petavonium*, Rosinos de Vidriales (Zamora), según Martín Valls, Carretero y Romero.

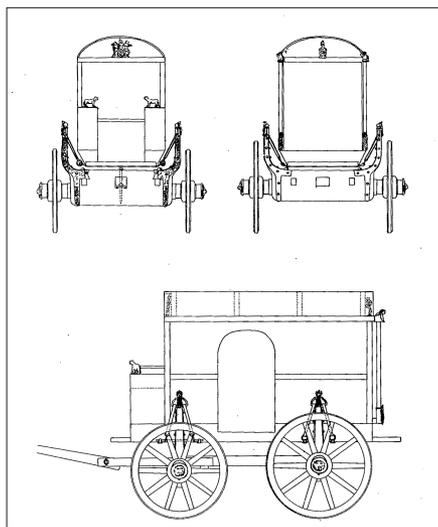
<sup>14</sup> *Museo de León. Guía.* (texto: de L. Grau Lobo), Salamanca 2007, 91.

<sup>15</sup> AURRECOECHA FERNÁNDEZ, J.; *Los cinturones romanos en la Hispania del Bajo Imperio*, Montagnac 2001, 164-166, Figs. 68-70. Tampoco conviene olvidar las llamadas hebillas “cornudas” del tipo Simancas, 155-159, Figs. 61-62, propias igualmente de la metalurgia de la Meseta.

<sup>16</sup> MARTÍN VALLS, CARRETERO Y ROMERO 1995, 88 y ss.

<sup>17</sup> FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.; “Pasarriendas y otros bronce de carro, romanos, hallados en España”, *AEspA* 31, 1958, 3-63. El último del que tenemos noticia en *Hispania*, coronado en prótomo de león: PÉREZ ALMOGUERA, A.; “Un pasarriendas o vaina de suspensión romano de bronce de la Plana del Sot (Algeri, la Noguera), *Revista d'arqueologia del Ponent* 13, 2003, 325-327.

quema básico. Sin embargo, desde un punto de vista tipológico, tamaño, peso y fragilidad del objeto, los modelos son tan diferentes que, sin duda, debieron de desempeñar funciones también muy distintas. Casi un cuarto de siglo más tarde Molina y Mora<sup>18</sup> (1982) se hacen eco de otra interpretación de estos objetos como “vainas” de suspensión de carros de lujo, situadas en el borde superior de la armadura del carro, permitiendo con la ayuda de correas la suspensión de la caja del mismo, lo que proporcionaría mayor estabilidad a los viajeros (Lám. 5). Se trata de una versión formulada por primera vez en relación con los carros tracios de los siglos III y IV, actualmente la hipótesis más seguida, a pesar de algunos reparos señalados por A. Fuentes, la debilidad de la sujeción a su correspondiente espigón de madera o la propia endeblez de las piezas a la hora de soportar las grandes tensiones del traqueteo del vehículo<sup>19</sup>.



Lám. 5. Reconstrucción del carro tracio de Tusalónica del *Römisch-Germanisches Museum* de Colonia, según *Kölner Illustrierte I*, 1974, 92, figs. 185-187.

#### “BRONCES ROMANOS”: ATALAJES DE CABALLO, GUARNICIONES DE CARRO

Por otra parte, cuando decimos “bronces romanos” nos referimos a una convención académica que encubre una muy distinta realidad arqueometalúrgica. Nuestro caballito de Villaobispo no ha sido analizado, pero sí otros ejemplares (Lám. 6) del Museo de Zamora<sup>20</sup>, de lo que se desprende que la mayoría son latones

<sup>18</sup> MOLINA, M. y MORA, G.; “Una nueva teoría sobre los llamados “pasarriendas”: en torno a una pieza de carro del Museo de Mérida”, *AEspA* 55, 1982, 205-212. Una revisión posterior de este tipo de objetos en el contexto de los bronceos tardíos peninsulares: Fuentes, A.; “Los bronceos bajoimperiales en Hispania”, en VV.AA. *Los bronceos romanos en España*, Madrid 1990, 119-122.

<sup>19</sup> FUENTES 1990, 122

<sup>20</sup> ROVIRA LLORENS, S.; “Estudio de laboratorio de los bronceos romanos del Museo de Zamora”, (ARCE, J. y BURKHALTER, F. coords.); *Bronces y religión romana, Actas del XI Congreso Internacional de bronceos antiguos*, Madrid (1990) 1993, 197-205. Entre los bronceos analizados hay otro “pasarriendas” rematado también en un caballo procedente de Villafáfila, “con alto contenido en plomo, muy en la línea de las formulaciones complejas observadas en piezas coladas tardorromanas y altomedievales” (p. 199). Sobre este ejemplar terracampino: ABÁSULO, J.A. y GARCÍA ROZAS, R.; “Bronces romanos del Museo de Zamora”, (ARCE, J. y BURKHALTER, F. coords.); *Bronces y religión romana, Actas del XI Congreso Internacional de bronceos antiguos*, Madrid (1990) 1993, 184-188. De oricalco o latón es también la pantera marina localizada en San Esteban de Nogales: BLÁNQUEZ, C.; “La pantera romana de Las Neveras, San Esteban de Nogales (León)”, *Tierras de León* 1988, 72, 193-114.



Lám. 6. Caballito de Valorio, Villafáfila (Zamora). Museo de Zamora

u oricalcos<sup>21</sup>, bronce mixtos (Cu-Sn-Pb) según una tradición que se remonta al Bronce Final Mediterráneo. No se conoce ningún taller seguro de “bronces” en *Hispania*. No obstante, su universalidad y abundancia en nuestras villas y la escasa dificultad toréutica de la mayoría, permite sospechar la existencia de obradores poco especializados en las mismas, al menos en época tardía. Palladio<sup>22</sup> (*Opus Agriculturae* I,VI, 2) aconseja que haya en cada hacienda herreros, carpinteros, tinajeros y alfareros, artesanos expertos que cubran las necesidades de la casa. Procedentes de la zona de Villapeceñil (León) se conoce un importante y variopinto alijo (Museo de León) que, como dijimos, se ha relacionado con la existencia de uno de esos talleres, no sabemos si ambulantes, que explicarían, en parte, la homogeneidad y originalidad de ciertos hallazgos. Mejor, en cualquier caso, que atribuir sistemáticamente importación a las piezas de calidad y saldar como producto local a las menos

refinadas, según una vieja retórica de “mala conciencia industrial”, tan cara a cierto victimismo español<sup>23</sup>. La tendencia actual es atribuir un origen hispánico a los bronce tardorromanos, aunque los criterios no sean definitivos<sup>24</sup>.

Buena parte de estos “bronces” gira en torno al caballo o a actividades afines como la caza o el transporte. No sorprende en este contexto la importancia que adquirieron los arneses y ricos atalajes que enjaezaban las monturas, cuyos despojos se multiplican en nuestras quintas<sup>25</sup>. Relacionadas con las cabezadas o la sujeción de

<sup>21</sup> El oricalco tiene dos sentidos diferentes en el mundo greco-romano: uno más denotativo, el latón estricto y otro más poético que alude a un metal brillante y precioso, sin mayores precisiones: HALLEUX, R.; “L’oricalque et le laitón”, *L’Antiquité classique*, XLII, 1973, 64-81.

<sup>22</sup> PALLADIUS, *Traité d’Agriculture. Livres I-II*. Texto, traducción y comentarios de R. Martín, “Les Belles Lettres”, París 1976, 8.

<sup>23</sup> REGUERAS GRANDE, F.; *Villas romanas del Duero. Historia de un paisaje olvidado*, Valladolid 2013, 121-122, Lám. 84.

<sup>24</sup> FUENTES 1990, 117.

<sup>25</sup> Estudiados por uno de nosotros (F. Regueras Grande) en un texto inédito sobre bronce y restos metálicos de la Tierra de Benavente: pasador de freno de caballo con estrangulamiento central; frenos de caballo de Requejo, Santa Cristina de la Polvorosa, Zamora); *Tintinabula* (campanillas) de Pozarcón, Arcos de la Polvorosa, Zamora) y El Piélagu (Cimanes de la Vega, León); apliques cordiformes de El Castrión (Coomonte, Zamora); crecientes lunares, apliques de arnés, pinjantes, etc.

la silla de montar (cincha, petral, grupera) solían combinar un carácter decorativo y profiláctico, como los crecientes lunares, campanillas, peltas, incluso amuletos fálicos. Tampoco son infrecuentes las faleras, frenos y camas laterales de bocado de caballo, tan característicos de la época, que a veces aparecen reflejados en mosaicos<sup>26</sup> Conviene recordar aquí cinco fragmentos bronceos de 0,5 a 1 cm de espesor, procedentes de El Castrión<sup>27</sup> (Coomonte, Zamora), uno de mayor tamaño (12 cm de largo), decorado a la izquierda con líneas curvas en relieve que semejan crines de caballo y rehundido a la derecha; la cara interna rugosa se debe al proceso de fundición a la “cera perdida”. A pesar de su precariedad los vestigios pueden asimilarse a una escultura monumental equina (o ecuestre)<sup>28</sup>, lo que generaría un problema de interpretación del yacimiento, que no es momento de abordar. En todo caso, es en esta perspectiva, rica en hallazgos vinculados con los caballos, donde hay que situar y valorar la imagen de nuestro “pasarriendas”.

Respecto a los bronceos de carro, la costumbre de embellecer vehículos se popularizó desde el siglo III, aunque la identificación de dichos objetos no es fácil. En latín existe una terminología abundante, pero no muy precisa, en la designación de carruajes<sup>29</sup> (salvo para coches de carreras y triunfales) que debe ser contrastada con la información que suministran los monumentos figurados, no excesivamente pródigos, y los hallazgos arqueológicos, sobre todo orientales (tracios). Entre los coches de lujo destaca la *carruca*, vehículo a un tiempo de viaje y aparato, carro de cuatro ruedas para uso de los magistrados públicos<sup>30</sup>, de caja muy alta tirada por varias mulas, con flancos ornados de metales preciosos, marfil y apliques de bronce damasquinado. Reservado durante largo tiempo a los miembros de la familia imperial<sup>31</sup>, en el siglo III Alejandro Severo permitió a los senadores circular con ella por Roma, privilegio que Aureliano extendió después a los particulares<sup>32</sup>. Orgullo y aparatoso símbolo de clase, Ammiano Marcelino (*Rerum Gestarum* XIV, 6) deplora que algunos ricos “*pongan su gloria suprema en disponer de una carruca*”. Poco sabemos de nuestros *possessores* salvo las pretensiones que se derivan de sus arrogantes mansiones y su alto rango, según testimonia el hallazgo de contornia-

<sup>26</sup> *Amoris* de Dueñas (REGUERAS GRANDE, F. *Camarzana, pasado y presente de una villa romana del Tera*, Salamanca 2009, Lám. 60), con sus guarniciones distintas del teselado de la cacería de La Olmeda (REGUERAS 2013, Lám 61), o el del Campo de Villavidel (REGUERAS 2009, Lám. 75).

<sup>27</sup> STRATO 2005, V, sigla 2005/5/5/2.

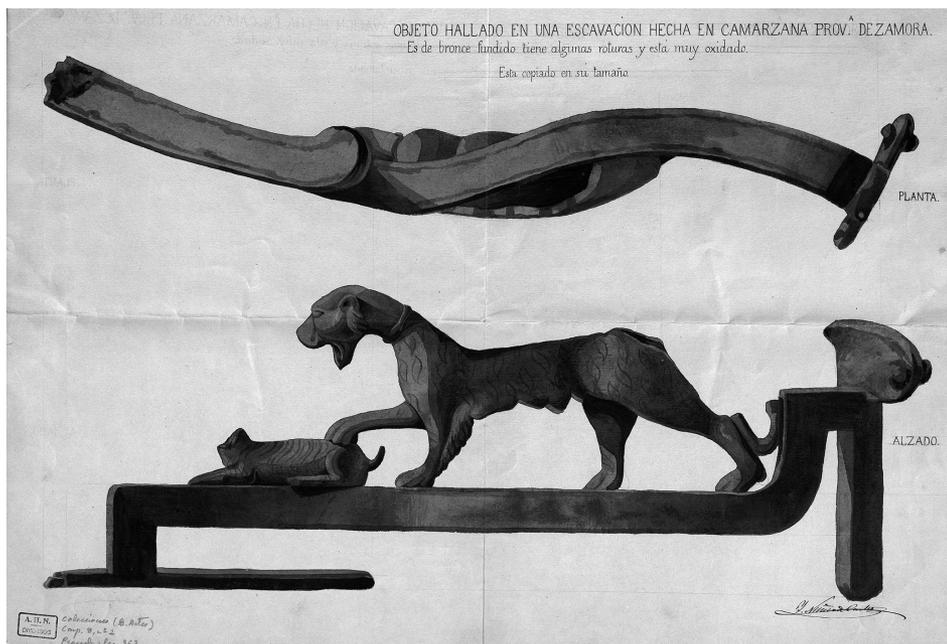
<sup>28</sup> Un resto similar, en *Tèrmes*: MARTÍNEZ CABALLERO, S.; “Fragmentos de estatuas ecuestres”, en S. Martínez Caballero y S. Vilches Crespo (Coords.); *Imago Urbis Romae. Ciudades romanas de Segovia*, Catálogo de la exposición, Segovia 2016, 124, Lám. P. 125, arriba izquierda. Las esculturas ecuestres suponían un gran gasto económico por el material y el proceso de ejecución, por lo que solo suelen aparecer en ciudades de cierta entidad: BERGMANN, J.; *Römische Reiterstatuen*, Maguncia 1990.

<sup>29</sup> Sobre carros y transporte en el mundo romano: BOUBE-PICOT, C.; *Les bronzes antiques du Maroc. Les chars et l'attelage* III, Texto y Láminas, Rabat 1980, 1-29; MOLIN, M.; “Les différents types de véhicules à roues en Gaule et dans le monde romain Occidental”, *Caesarodunum* XVIII, 1983, 425-441; BOUBE-PICOT 1980, 1-29. PISANI SARTORIO, G.; *Mezzi di trasporto e traffico*, Roma 1988, 37-72.

<sup>30</sup> PISANI 1988, 56.

<sup>31</sup> BOUBE-PICOT 1980, 6-7.

<sup>32</sup> PISANI 1988, 56.



Lám.7. Pantera de Camarzana. Acuarela de I. Núñez de Castro. Archivo Histórico Nacional (Madrid).

tos<sup>33</sup>, lo que bien se compadece con el uso de estos carros ostentosos, acordes con sus ínfulas señoriales<sup>34</sup>.

No resultará, por tanto, extraño que puedan asignarse a una *carruca* algunos de los bronceos más suntuosos de la Tierra de Benavente, no solo “pasarriendas”, sobre los que Boube-Piccot estableció ya una conexión con ciertos mecanismos de suspensión<sup>35</sup>, sino otros hallazgos espectaculares: una suerte de brazo semicircular articulado, guarnecido por hembra de felino que ha dado alcance a su presa<sup>36</sup>, sólo conocida por una acuarela de I. Núñez de Castro<sup>37</sup> en 1861, de la *villa* de Camarzana de Tera (Lám. 7). También coronado por una pantera se conoce otro accesorio de carro del yacimiento de Las Ne-

<sup>33</sup> Solo se conocen tres contorniatos con procedencia segura en *Hispania*: dos de las excavaciones de La Olmeda, Pedrosa de la Vega, Palencia y otro de la cercana *villa* de Los Villares, Quintana del Marco, León: REGUERAS GRANDE, F.; “Un contorniato de Nerón con el “Rapto de las Sabinas” en la *villa* de Quintana del Marco (León)”, *Brigecio* 23, 2013, 291-295.

<sup>34</sup> Por extenso sobre este tema: REGUERAS GRANDE 2013, 59-62 y ss.

<sup>35</sup> BOUBE-PICCOT 1980, 5, nota 15. Sobre la suspensión de carros en la *Hispania* romana: MOLIN, M.; La suspensión des voitures: une invention diffusée en Hispanie romaine”, *Melanges de la Casa de Velazquez* XXV, 1988, 55-79.

<sup>36</sup> REGUERAS GRANDE, 2013, Lám. 2, 123. Muy similar al nuestro se conserva otro ejemplar en el Museo del Louvre, procedente de Bulgaria de los siglos II o III (carro tracio).

<sup>37</sup> PANIZO, I. y BERZAL, M<sup>a</sup>. J.; “Dos cartas y dos dibujos relativos a los hallazgos arqueológicos de Camarzana de Tera en 1862”, *Brigecio* 21-22, 2011-2012, 49-60. La lámina mide 37,8 x 55 cm y reza que la figura está copiada en su tamaño.



Lám. 8. “Pasarriendas” de la villa de El Piélago, Cimanos de la Vega (León). Museo de León.

veras<sup>38</sup> (San Esteban de Nogales, León). Un tapacubos rematado en máscara leonina<sup>39</sup>, de Los Villares (Villanueva de Azoague, Zamora) y otro aderezo del timón, si no de la parte posterior de un vehículo, con representación de “filósofo”<sup>40</sup>, de la villa de Pozo de Airón (Cañizo de Campos, Zamora).

De vuelta a los “pasarriendas”, se conocen cuatro ejemplares en la zona:

- a) villa de El Piélago<sup>41</sup> (Cimanos de la Vega, León) con la conocida escena de un predador que da alcance y degüella a un herbívoro<sup>42</sup>, el de más refinada calidad técnica y estética (Lám. 8). Colección Nicasio Rodríguez Durán (depositado en el Museo de León);
- b) Valorio<sup>43</sup> (Villafáfila) con un caballito enjaezado (Museo de Zamora);
- c) Ciudad campamental de *Petavonium*<sup>44</sup> (Rosinos de Vidriales, Zamora) que solo conserva el remate decorativo de un caballo sin enjaezar (almacenes del Museo del Ejército (?), Toledo);

<sup>38</sup> BLÁNQUEZ, 1988. La pieza está fracturada y la autora apunta muchas hipótesis funcionales, aunque esta nos parece la más razonable

<sup>39</sup> REGUERAS GRANDE, F. y SAN JOSÉ RODRÍGUEZ, C.; “Miscelánea. Bronces romanos del área de Benavente”, *Brigecio* 4-5, 1994-1995, 127-133. Existe otro pequeño tapacubos férrico, puramente funcional, en la colección Nicasio Rodríguez, proveniente de la villa de El Piélago (Cimanos de la Vega, León).

<sup>40</sup> FERNÁNDEZ, J.J.; “Bronce con figura de filósofo hallado en Cañizo (Zamora)”, *Numantia* II 1986, 261-267. GARCÍA ROZAS y ABÁSULO (1990) 1993, 188-189.

<sup>41</sup> REGUERAS GRANDE, F.; “Un pasarriendas romano en Cimanos de la Vega (León)”, *BSAA* 1984, 162-170.

<sup>42</sup> En Feriarte 2015 (Madrid) la galería F. Cervera de Barcelona presentó tres pasarriendas inéditos, entre ellos uno con el mismo tema del felino que se abalanza sobre un ternero con dos anillas rematadas en prótomos de caballo; los otros dos con remates esféricos y anillas también decoradas con el mismo tema inédito entre los pasarriendas de doble anilla. A nuestro parecer, los tres ejemplares presentan ciertos problemas de autenticidad.

<sup>43</sup> RODRÍGUEZ, E., LARRÉN, H. y GARCÍA ROZAS, R.; “Carta Arqueológica de Villafáfila”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, 1990, 66-67, Lám. III-5. GARCÍA ROZAS y ABÁSULO (1990) 1993, 184-188;

<sup>44</sup> CARRETERO, S. y ROMERO, M<sup>a</sup>. V.; “Un “pasarriendas” romano de *Petavonium* (Rosinos de Vidriales, Zamora)”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, 1991, 225-234. MARTÍN VALLS, R. ROMERO, M<sup>a</sup>.V. y CARRETERO, S.; “Un bronce romano de carro: el “pasarriendas” de *Petavonium* (Rosinos de Vidriales, Zamora)”, *Estudios de Arte. Homenaje al profesor Martín González*, Valladolid 1995, 85-93.

d) villa de Los Cenizales/Villaobispo, (Fuentes de Ropel, Zamora), también, como se ha dicho, sin arnés (Museo de Zamora).

Como el anterior, existen otros dos muy toscos (y dudosos ejemplares) de la Cueva del Collado de los Jardines (Jaén)<sup>45</sup> y tres de *Volubilis*<sup>46</sup> (Marruecos), únicos “pasarriendas” de caballo de este tenor; sin embargo, solo el de Villaobispo se mantiene íntegro, el resto apenas conserva la estatuilla, casi siempre mutilada, del caballo.

La serie completa de “pasarriendas” rematados en figura de caballo, consta de 16 ejemplares:

1. *Wadsworth Athenium Museum*, Hartford. Procede de Roma. Fernández de Avilés 7a
2. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (antigua Colección Calzadilla, Badajoz). Procede de Burguillos del Cerro (Badajoz). Fernández de Avilés 7b y 19.
3. Colección particular. Procede de Morón de la Frontera (Sevilla). Blanco Figs. 1 y 2.
4. Museo de Zamora. Procede de Valorio (Villafáfila, Zamora). García Rozas y Abásolo. Lám 6.
5. Museo Arqueológico Nacional. Sin procedencia. Fernández de Avilés Figs. 16-18.
6. Colección Bauzá. Procedencia desconocida. Fernández de Avilés Fig. 15.
7. Museo Arqueológico de Córdoba. Procede de Linares (¿Collado de los Jardines, Jaén?). García Bellido<sup>47</sup>, Fig. 10.
8. Museo Arqueológico Nacional. Procede de Collado de los Jardines (Jaén). García Bellido<sup>48</sup> Fig. 9.
9. Museo Arqueológico de Rabat. *Volubilis*. Boube-Piccot III, Lám. 7, n° 8.
10. Museo Arqueológico de Rabat. *Volubilis*. Boube-Piccot III, Lám. 7, n° 9.
11. Museo Arqueológico de Rabat. *Volubilis*. Boube-Piccot III, Lám. 7, n° 10.
12. Musée des antiquités nationales Saint Germain en Laye. Procedencia desconocida. Desaparecido. Fernández de Avilés Fig. 4 b, (caballo y jinete).
13. Museo de Tréveris. Procede de Wawern. Menzel<sup>49</sup> n° 325, Lám. 105.
14. Musée des antiquités nationales Saint Germain en Laye. Procedencia desconocida. Desaparecido. Fernández de Avilés Fig. 4 a.
15. Museo del Ejército (¿almacenes?) Toledo. *Petavonium* (Rosinos de Vidriales, Zamora). Martín Valls, Romero y Carretero Fig. 1 y Fig. 2.
16. Museo de Zamora. Villaobispo (Fuentes de Ropel, Zamora).

<sup>45</sup> Ver n° 7 y 8 del Inventario de “pasarriendas” con representaciones de caballos. La costumbre de rematar estas piezas en caballos desenhajeados –si es que existe continuidad desde las orientales a las romanas– más allá de la apariencia formal, puede verse en FERNÁNDEZ AVILÉS 1958, Figs. 2, b y c.

<sup>46</sup> BOUBE-PICCOT 1980, Lám. 7, 45-46.

<sup>47</sup> GARCÍA BELLIDO, A.; “Nuevas piezas pertenecientes a atalajes de carro romanos halladas en España”, *AEspA* XXIX, 1956, 208, Fig. 10. Hay problemas de correspondencia entre descripción y Figs., lo mismo para nota siguiente.

<sup>48</sup> GARCÍA BELLIDO, 1956, 208, Fig. 9. Dudoso, podría ser un exvoto ibérico: ÁLVAREZ OSSORIO, F.; *Catálogo de los bronceos ibéricos del Museo Arqueológico de Madrid*, Madrid 1941, Lám. 134, 1.

<sup>49</sup> MENZEL, H.; *Römischen Bronzen aus Deutschland*, Tréveris 1966.

## EL CABALLO EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

“*La más noble conquista del hombre*” según Buffon<sup>50</sup>), el vínculo histórico del hombre con el caballo<sup>51</sup> ha sido siempre muy estrecho. Hasta la Revolución Industrial el caballo ha sido el animal que más problemas le ha solucionado: energía para la tracción agrícola, velocidad para las comunicaciones y conquistas militares, fuerza para la guerra, rango por su propiedad (caballeros), asueto, por fin, para su ocio (caza, equitación) o espectáculo (circo): *Vincas, non vincas, te amamus Polidoxe!* reza una inscripción en las termas de Pompeiano (Numidia) que no hace falta traducir. Posiblemente sin el caballo nuestra civilización sería otra<sup>52</sup>.

En la Antigüedad Tardía el caballo es casi sinónimo de caballo de guerra<sup>53</sup>. El recurso a la caballería está directamente relacionado con el desafío que supuso para el Imperio la migración de pueblos sobre el *limes*. El ejército romano experimentó entonces una reorganización que otorga un papel cada vez más importante al combate a caballo y a la caballería (surge la caballería pesada: *equites cataphractarii*) compuesta de cuatro cuerpos:  *vexillationes, equites, cunei equitum y alae*. Este papel fundamental que desempeñó el caballo exigió el desarrollo de la hipiatría, cuyos principales tratados son del siglo IV (Vegecio<sup>54</sup>, sobre todo) para cuidar correctamente las monturas heridas en el campo de batalla, y un gran impulso de la crianza caballar para lo que era necesario paciencia, un personal competente y estructuras adaptadas e instaladas en las regiones agrícolas capaces de suministrar el alimento necesario. Aunque sobre los lugares de crianza se conoce poco, parece que en Occidente los caballos se alimentaban sobre todo de avena y necesitaban parcelas grandes, de una Ha como media, para satisfacer sus necesidades de agua, espacio y pasto. La crianza era, pues, asunto de ricos y de altas dignidades, lo que explica que más tarde uno de los títulos más prestigiosos del Imperio fuese el de (*comes stabuli*) condestable, (documentado ya en el *Codex Theodosianus*) encargado de los establos de palacio. En todos los casos se trataba de obtener caballos sólidos, rápidos y duros no solo para la batalla, también para la caza y las carreras, simulacros de la guerra.

Los caballos hispánicos alcanzaron gran celebridad en época romana, muchas veces como *topoi* literarios, entre los que destacan aquellas yeguas lusitanas —preñadas por el viento— que parían potros velocísimos, pero de corta existencia<sup>55</sup>; o la belicosidad de

<sup>50</sup> BUFFON, G-L.; *Oeuvres complètes*. T. IV. *Histoire naturelle, générale et particulière*, París 1753, 174

<sup>51</sup> VIGNERON, P.; *Le cheval dans l'Antiquité. (Des guerres médiques aux grandes invasions)*. *Contribution à l'histoire des techniques*, Nancy 1968, dos vols. HYLAND, A.; *Equus, the horse in the Roman world*, Londres-Yale 1990. CRISTINA, A. y HINCKER, V.; *Le cheval dans le monde romain*, Bayeux 2014.

<sup>52</sup> REGUERAS GRANDE, F.; *Camarzana. Pasado y presente de una villa romana del Tera*, Salamanca 2009, 92 y ss. *Idem* 2013, 89-90.

<sup>53</sup> LAZARIS, S.; “Essai de mise au point sur la place du cheval dans l'Antiquité Tardive”, (Lazaris, S. dir.); *Le cheval dans les sociétés antiques et médiévales*, *Bibliothèque de l'Antiquité Tardive* 22, (Estrasburgo 2009), Brepols, Turnhout 2012, 15-25 y *passim*.

<sup>54</sup> Poco se sabe de él, habitualmente se le sitúa entre 383-450. Escribió sobre temas militares y veterinarios: *Epitoma Rei Militaris* y *Digesta Artis Mulomedicinae*.

<sup>55</sup> Sobre el tema: SECO SERRA, I. y VILLA POLO, J. de la; “Fuentes literarias antiguas sobre los caballos en Hispania”, en (QUESADA SANZ, F. y ZAMORA MERCHÁN, M. eds.) *El caballo en la antigua Iberia*, Madrid 2003, 125-140.

sus jinetes, que a su fiereza ejemplar sumaban el amor que sentían por sus monturas cuya sangre bebían. La frecuencia de noticias sobre los caballos hispanos entre los autores clásicos ha inducido a pensar en la importancia que la ganadería caballar llegó a tener en la economía peninsular<sup>56</sup>. Aunque su alcance real es difícil de cuantificar, el hecho de que los caballos hispanos pudiesen comprarse y venderse libremente por particulares<sup>57</sup>, a diferencia de lo que sucedía con otras yegüadas del Imperio, es una baza a favor de la difusión de las razas hispanas, su aprecio y abundancia. Los autores griegos insisten en su buen adiestramiento y doma, los latinos en su resistencia y temperamento y en ocasiones velocidad, sólo superada, según Vegecio, por los corceles africanos. Un caso especial lo representan los caballos fieldones o tieliones, de mayor talla, y asturcones, de pequeña alzada (similar al pony), originarios del Centro y Norte de la Península respectivamente. Su paso característico, el paso portante o ambladura les hizo muy famosos y apreciados en el mundo antiguo<sup>58</sup>. Amblar significa mover simultáneamente las dos patas del mismo lado y viceversa, a diferencia del trote corriente que presenta un movimiento diagonal (mano izquierda y pie derecho). Este tipo de paso de ambladura o paso portante es mucho más cómodo para el jinete por lo que en la Antigüedad se enseñaba de forma artificial a los caballos, y aún se sigue haciendo. Fue esta particularidad del paso lo que convirtió al asturcón en un caballo de lujo, hasta el punto de que, al decir de Suetonio<sup>59</sup>, protagonizó uno de los sueños de Nerón. Según Abad Govín<sup>60</sup>, “en los reinos cristianos de la Reconquista los descendientes de estos caballos dieron lugar a los conocidos como raza leonesa, y más tarde como castellana...”, preferidos para la guerra porque “podían mantener la marcha durante más tiempo y a una mayor velocidad gracias a su paso portante” que hasta el siglo XVIII se llamó en España “paso de castellano”, una capacidad que ninguna otra clase de caballo podía soportar. No sabemos si nuestro caballito de Villaobispo evoca alguno de estos potros o probablemente reproduce solo una imagen genérica.

En realidad, pocas regiones del Imperio producían buenos bridones. Para los exigentes hipódromos romanos: *Africa*, *Hispania* y, sobre todo, *Tesalia* y *Capadocia*. Aunque no las mejores, las yegüadas hispanas eran lo suficientemente renombradas, sin embargo, para que un aristócrata como Quinto Aurelio Simmaco<sup>61</sup> enviase sus agentes a fines del siglo IV a comprar caballos de carreras (para los juegos que inaugurarían la pretura de su hijo en Roma) al único sitio donde podían adquirirse libremente, *Hispania*. Tanta era la importancia de los buenos corceles en el Bajo Imperio que existía una legislación específica sobre ellos. Algunos no se podían vender, sólo los ibéricos podían ser comprados por los *factionarii*, jefes de las *fatciones* del circo, que cuidaban de las carreras y de las cuadras. Los demás podían pasar a ser propiedad estatal (*Codex Theodosianus* 15, 10-1), perteneciendo las mejores cuadras al emperador. Así pues, como han repetido muchos autores (Blázquez, García Moreno, Arce, etc.) “el caballo era algo

<sup>56</sup> BLÁZQUEZ, J. M.<sup>a</sup>; *Historia económica de la Hispania romana*, Madrid 1982, 525-607.

<sup>57</sup> ARCE, J.; “Los caballos de Simmaco”, *Faventia* 4/1, 1982, 35-44.

<sup>58</sup> SECO SERRA, I.; “La atribución de ambladura natural al caballo asturcón en las fuentes latinas”, en (QUESADA SANZ, F. y ZAMORA MERCHÁN, M. eds.) *El caballo en la antigua Iberia*, Madrid 2003, 141-143.

<sup>59</sup> SÜETONIO, *Vida de los Doce Césares*, Nerón, XLVI.

<sup>60</sup> ABAD GAVÍN, M.; *El caballo en la Historia de España*, León, 2006, 40-44.

<sup>61</sup> ARCE 1982.



Lám. 9. Imagen de *Germinator: Triclinium*, mosaico de Orfeo, villa de Camarzana de Tera (Zamora).



Lám. 10.-Anillo de oro con engaste de caballo vencedor, villa de Los Villares, Quintana del Marco (León). Foto Imagen MAS. Propiedad particular.

*esencial en la cultura tardorromana*”. Signo de *potestas* y *virtus*: para la caza y el festejo del triunfo, para el transporte y la guerra –en una sociedad cada vez más militarizada–, para el divertimento, equitación o carreras de circo –cargadas siempre de resonancias ceremoniales–, para la muerte, en fin, con sus connotaciones psicopompas, en las estelas vadinienses. Animal mitológico o real, en pinturas, en mosaicos –reconocido por sus nombres en las mejores estancias de las *villae* de Dueñas (Palencia), Aguilafuente (Segovia), Torre de Palma (Monforte, Portalegre), Camarzana (Lám. 9) (Zamora), en el entalle del anillo de oro del *dominus* (Lám. 10) de Quintana del Marco<sup>62</sup> (León), en los ricos arneses bronceos que enjaezaban las monturas o adornaban los lujosos coches, el caballo es siempre expresión magnífica de rango, poder y riqueza. No solo en la Antigüedad. El amor por las buenas cabalgaduras es gusto transversal a través de la historia como testimonian la *Sala dei Cavalli* del Palazzo Té de Mantua (Italia) de Federico II

<sup>62</sup> BLÁNQUEZ PÉREZ, C.; “El anillo de Los Villares, Quintana del Marco, León”, *Hispania Antiqua* 13, 1986-89, 229-237. REGUERAS GRANDE, F. *et alii*; *Rapto y rescate del héroe. “El mosaico de Hílas y las ninfás. Museo de León”*, León 1994, Lám. 23b.

Gonzaga o el “retrato” de *Whistlejacket* (National Gallery, Londres) que Stubbs realizó para el marqués de Rockingham.

Si en las planicies altoalentejanas pudo existir una continuidad entre los corceles vencedores de Torre de Palma<sup>63</sup> y la tradición de caballos lusitanos que persiste hoy en la *Coudelaría*<sup>64</sup> de Alter do Chão, la idea de cría y remonta de yeguada en las ricas praderas del Tera, Órbigo y Esla –cuyo máximo exponente serían los ejemplares de Camarzana<sup>65</sup>– tiene asimismo su correlato en algunas informaciones del siglo XIX: “[...] *BENAVENTE* [...] *Le baña el río Esla, y en monte encinal ha existido una famosísima yeguada perteneciente a los Condes de Benavente; siendo tan buenos y briosos los caballos que de ella salían, que competían con los mejores de las razas de Andalucía*<sup>66</sup> [...]”. Años después, J. de Marichalar<sup>67</sup> se hacía eco de una falsa leyenda, también del siglo XIX, según la cual los famosos caballos blancos de la *Escuela Española de Equitación* de Viena<sup>68</sup>, “*albos corceles de pecho amplio, cuello robusto y cabeza acarnerada*” los hizo traer el XI Duque de Osuna (y Conde de Benavente) Mariano Téllez-Girón “*desde sus caballerizas de Benavente donde se criaban tan lozanos como aquel que lleva sobre sus lomos al Conde Duque de Olivares*<sup>69</sup> en una réplica del retrato del Prado”. Leyenda sin fundamento, pero que evidencia la fama de las remontas de estas tierras.

Es probable que la proliferación de imágenes equinas que hemos venido viendo a lo largo de este trabajo, en mosaico, entalles, y bronce –entre los que destacan los parrasriendas– vestigios de arneses y adornos de caballos o *carrucae*, siempre en la Tierra de Benavente, no sean más que fruto del albur arqueológico, pero, sin duda son también expresión de un gusto generalizado en el Bajo Imperio por el tema y de una tradición iconográfica que hacía del caballo referencia ineludible en el repertorio formal del arte antiguo. Aún así, no hay duda de que las élites romanas que vivieron en villas y ciudades de nuestra tierra, sabían con certeza que “*por nuestros caballos nos conocerán*” (Shakespeare).

<sup>63</sup> LANCHÁ, J. y ANDRÉ, P.; *A villa de Torre de Palma, CMRP*, Lisboa 2000, T. 1, 263 y LANCHÁ, J.; *ChevauX vainqueurs. Une mosaïque romaine de Torre de Palma*. Portugal, París 1994, *passim* y nota 12.

<sup>64</sup> Acaballadero o Remonta fundada por João V en 1748 situado en las inmediaciones de Alter do Chão, (Portalegre, Alto Alentejo), actualmente de vida bastante lánguida.

<sup>65</sup> REGUERAS GRANDE, F.; *Camarzana: pasado y presente de una villa romana del Tera*, Salamanca 2009, 92-108.

<sup>66</sup> “Castilla la Vieja y sus actuales ganaderías bravas”: *El Toreo*, 4 de enero de 1892 (s.f.).

<sup>67</sup> MARICHALAR, J. de; *Riesgo y ventura del Duque de Osuna*, Madrid 1959, (5ª ed.), 44.

<sup>68</sup> Proceden del cruce de caballos de alta montaña de Lipiza (Eslovenia) con otros andaluces. *La Escuela* fue fundada en 1571.

<sup>69</sup> Actualmente en el *Metropolitan Museum* de Nueva York.